

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Los dos 'lo que se decía'. Experiencia montonera del período que se abre en la Argentina con la vuelta definitiva de Perón al país el 20 de Junio de 1973 y que culmina con la ruptura que la organización hiciera con su líder el 1 de Mayo de 1974.

Gascón, Juan (CISH - UNLP).

Cita:

Gascón, Juan (CISH - UNLP). (2007). *Los dos 'lo que se decía'. Experiencia montonera del período que se abre en la Argentina con la vuelta definitiva de Perón al país el 20 de Junio de 1973 y que culmina con la ruptura que la organización hiciera con su líder el 1 de Mayo de 1974. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/690>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Los dos “lo que de se decía”. Experiencia montonera del período que se abre en la Argentina con la vuelta definitiva de Perón al país el 20 de Junio de 1973 y que culmina con la ruptura que la organización hiciera con su líder el 1 de Mayo de 1974.

Resumen.

Si bien la Organización político-militar Montoneros había nacido en la clandestinidad para golpear desde la resistencia al sistema dictatorial donde más le duela; hubo un momento en que creyó que la instauración de una patria libre, justa y soberana (por la que luchaba y decía ser peronista) era posible preferentemente a través de la constitución de un frente pluripartidista que, presentándose a elecciones, permitiese alcanzar la Liberación Nacional, definida por la organización como un primer paso indispensable e ineludible hacia el Socialismo Nacional.

Aquel camino optado para la resolución de esa coyuntura unificaría a Montoneros con el ala derecha del movimiento, por una causa común: la vuelta del peronismo.

Montoneros había mantenido desde un principio buenas relaciones con Perón, quien había necesitado de ellos en la resistencia y les había otorgado el rol de “formaciones especiales” del Movimiento Justicialista, abocadas a derrocar a la dictadura. Así, los jóvenes montoneros creyeron ser la vanguardia revolucionaria encargada de conducir junto con su líder, al pueblo argentino.

Pero, no mucho después, comenzaría a evidenciarse que había diferencias ideológicas entre el pensamiento de Montoneros y el de su general.

Este trabajo se propone entonces, comprender cómo se situó políticamente la organización frente al giro que Perón diera hacia la derecha al regresar al país (Junio de 1973), y que poco a poco la iría dejando fuera del espacio político institucional que en gran parte había contribuido a conquistar.

Los líderes montoneros tenían herramientas para deducir que la Actualización Doctrinaria diseñada por Perón en el exilio (cuyo principal aporte había sido la defensa del Socialismo Nacional, la Guerra Integral, y el Trasvasamiento Generacional para la Argentina), luego de Ezeiza, era una falacia. Pero aquel análisis de la situación decidió mantenerse envasado herméticamente en el seno de la Conducción. Y poco tuvo que ver con el “Discurso Montonero”, expresado en documentos, publicaciones y apariciones

públicas de los líderes de la organización; y que conformaba ese conjunto de ideas y opiniones expresadas hacia las masas.

Se busca comprender el por qué de la construcción de un discurso “hacia afuera” por parte de la Conducción Nacional de Montoneros, radicalmente diferente al que circulaba dentro de la misma.

Partiendo de documentos, que dialogan y discuten con bibliografía testimonial y académica, este trabajo intenta revelar la distancia entre ambos discursos para diferentes momentos dentro del período que va de Ezeiza a la ruptura del 1 de Mayo de 1974. También se propone construir una vía de interpretación a los graduales giros del proyecto revolucionario de la Conducción de Montoneros tomando como punto de partida las presiones que ejercía sobre la misma el “alternativismo revolucionario”, es decir los grupos peronistas que se encontraban a la izquierda de Montoneros.

-Introducción.

El “Discurso Montonero hacia afuera”¹ era aquello que la cúpula montonera pretendía mostrar como verdad a sus seguidores que se encontraban en los niveles intermedios y en los frentes de masas (organizaciones de superficie). Iluminaba el modo en que parecía ser interpretada por la Organización la experiencia del peronismo en el poder. En él se manifiesta la voluntad de los cuadros más altos de diseñar un imaginario

Lo que se decía “hacia afuera” tenía la función de encubrir a través de diferentes modelos argumentativos, en diferentes momentos, las contradicciones ideológicas existentes entre Montoneros y Perón , principalmente a partir de la llegada de este último al país.

Lo que se decía “hacia adentro”² estaba constituido por el análisis del escenario político que hacía la Conducción Nacional de Montoneros a puertas cerradas. La principal característica que quisiera resaltar de ese discurso es la credulidad de los altos dirigentes de la Organización (más que la incredulidad resaltada por Gillespie³) de que Perón, una vez en el país, había optado por defender a la derecha peronista y a los líderes sindicales.

¹ Discurso que tomo de documentos, publicaciones y apariciones públicas de los líderes de la organización.

² Discurso que tomo principalmente de un documento de carácter interno denominado *Charla de la Conducción Nacional de Montoneros ante las agrupaciones de los frentes-1973*, y de manera secundaria a partir de los testimonios de Amorín , Perdía y Gasparini.

³ Gillespie, autor de *Montoneros, Soldados de Perón*, creía que los Montoneros se mostraban incrédulos e ingenuos ante el hecho de que Perón, a partir de Ezeiza, estuviera defendiendo a la derecha peronista y a los

O sea que la diferencia entre el “adentro” y el “afuera”, radicaba principalmente en que en el primero de los dos espacios se sabía ya desde la llegada de Perón a la Argentina, que éste no sólo había optado por una alianza con el ala derecha del movimiento sino que también su voluntad apuntaba a excluir a la tendencia revolucionaria del proceso que se abría.

1- Caracterización de Montoneros de la nueva coyuntura iniciada en el país con la llegada del gobierno popular el 25 de Mayo de 1973. ¿Qué dicen las fuentes documentales?

El 25 de Mayo venía a ser la fecha en que comenzaba la etapa de la Reconstrucción para la Liberación Nacional.

El discurso Montonero “hacia fuera” de esta primera etapa (que constituye lo que se decía hacia fuera) manifestaba que las grandes tareas de aquella etapa debían ser llevadas a cabo en forma conjunta por el pueblo y el gobierno, pues la magnitud de la empresa indicaba que no era posible que sean cumplidas solamente por los representantes del pueblo, sino con la participación y colaboración activa de éste.

“En este marco se ubican las grandes tareas de la etapa. Lograr en cada uno de los ámbitos, en las fábricas y demás lugares de trabajo, en los barrios, en los colegios, universidades y en las zonas rurales, la movilización popular y la organización de las masas en el seno del movimiento, permitiendo así el fortalecimiento de éste, con la orientación de participar activamente junto al gobierno en este proceso de reconstrucción y liberación”⁴.

Montoneros toleraría que el gobierno no defendiese sólo los intereses de la clase trabajadora. Pero también advertía que más adelante (en una segunda etapa) sería esta clase para la cual debería gobernarse exclusivamente. Quedaba así planteada la eliminación

líderes sindicales. Afirmaba que aún cuando el General los llamó “gérmenes” que contaminaban al movimiento, se mantuvieron fieles al verticalismo. Y en vez de cuestionarlo por aquel insulto, lo presentaron como prisionero de una pandilla de agentes imperialistas, traidores y burócratas constituidos en un cordón que lo rodeaba y aislaba de sus seguidores. Los montoneros rectificarían aquel proceso político obligando al “Cerco” a retroceder. Ello a través de su fuerza movilizadora.

⁴ *Far y Montoneros. Conferencia de prensa. Junio de 1973.* Documento extraído del libro de Baschetti. R. *Documentos 1973-1976. Volumen I. De Cámpora a la ruptura*, De la campana, La Plata, págs 76 a 86. Originalmente fue publicado por *El Descamisado* Nro 4 del 12 de junio de 1973.

futura de algunos adversarios. Sería muy ingenuo pensar que sólo con el trasvasamiento generacional⁵ alcanzaría para transformar los valores de una sociedad en su totalidad.

El discurso “hacia fuera” que incentivaba la movilización y organización, no dejaba de mencionar , aunque atribuyéndole un lugar de menor importancia al que realmente tenía en la Conducción, que había que permanecer en estado de alerta ante un posible ataque del enemigo. Este conservaba gran parte de su poderío y comenzaría a reagruparse buscando la forma de contraatacar. La construcción del poder popular debía ir acompañada de previsiones para el caso de un ataque enemigo, para poder enfrentarlo en todos los terrenos, en cada fábrica, en cada barrio, en cada colegio, universidad.

“¿Ante la nueva coyuntura abierta en el país y acorde con la caracterización de la etapa que se haga, cómo se modifica la línea operacional de las organizaciones?”

*Quieto: (...) a todos aquellos que conspiran contra el cumplimiento del programa de liberación (...) se los combatirá por todos los medios y en todos los terrenos necesarios, por la acción de masas y por la acción armada, tanto de masas como de comando. Lo central de esta etapa es la movilización popular y en función de ésta desarrollaremos todas las formas de lucha”.*⁶

En la conferencia anteriormente citada, Quieto también daba cuenta de la existencia de contradicciones dentro del movimiento peronista, las cuales adquirirían carácter antagónico o no, según los distintos sectores encausasen su accionar dentro de los lineamientos estratégicos dictados por el general Perón. Proponía un trato igualitario tanto para los enemigos internos del movimiento como para los enemigos del pueblo en general.

⁵ El **trasvasamiento generacional** debía consistir en dos cosas: la actualización doctrinaria y el abandono de los métodos burocráticos de conducción, organización y lucha, frecuentemente utilizados por las conducciones intermedias del movimiento en sus distintas ramas.

La **actualización doctrinaria** significaba sostener la hegemonía de los intereses de la clase trabajadora dentro del Movimiento y definir las características que debía tener el proceso político y económico para que la etapa de Reconstrucción y Liberación Nacional marcara la transición hacia la construcción nacional del Socialismo.

La **superación de los métodos burocráticos** consistía en sustituirlos por la organización de las masas, la constitución de conducciones intermedias representativas de los intereses de sus bases, que utilizaran como metodología la consulta y la participación de las mismas en las decisiones fundamentales.

⁶ *Far y Montoneros. Conferencia de prensa. Junio de 1973.* Documento extraído del libro de Baschetti. R. *Documentos 1973-1976. Volumen 1. De Cámpora a la ruptura*, De la campana, La Plata, pags 76 a 86. Originalmente fue publicado por *El Descamisado* Nro 4 del 12 de junio de 1973.

Había contradicciones. Pero el conflicto no partía del conocimiento de su existencia, sino de un paso posterior que sería si generaban o no antagonismos. Los lineamientos dictados por Perón decían, a los ojos de Montoneros, que no había lugar a que estallen los antagonismos porque todo estaba dado para que el pueblo sea quien gobierne. Este era el mensaje dirigido a las masas. Hacia adentro se sabía que nada estaba dado para que sea el pueblo quien gobierne.

En aquella conferencia Quieto afirmaba que el apoyo al gobierno popular dependería o no del cumplimiento del programa enunciado en las pautas programáticas previas al acto electoral, que habían sido ratificadas por Cámpora en el discurso del 25 de Mayo dirigido a la Asamblea Legislativa⁷.

Sin embargo, en esa misma conferencia Firmenich había dicho: *“Nuestras organizaciones constituyen parte del Movimiento Nacional Justicialista, cuyo conductor es el general Perón. En consecuencia, nosotros enmarcamos nuestro propio accionar en la estrategia que señala el general Perón, que hasta la fecha se viene demostrando como absolutamente correcta.”*

El jefe Montonero deja un vacío a la libre interpretación. Se subordinaban a la conducción de Perón, que venía haciendo las cosas bien (junio del 73). ¿Que pasará con la subordinación cuando empiece a hacerlas mal? Podría ser este giro el que comience a producir dos verdades, una “hacia adentro” y otra “hacia afuera”. Inclusive en esta conferencia de prensa, que forma parte de lo que se comunicaba a las bases, se puede entrever un discurso bastante duro y firme. Claro, todavía no había sucedido Ezeiza, que marca primer herida mortal de la organización y su consecuente reubicación.

Y lo digo porque cuando, posteriormente comenzó a verse que las decisiones del gobierno no eran las esperadas, no se constituyó un liderazgo paralelo (por lo menos públicamente) como lo había dejado a entender Firmenich. Por el contrario se elaboró una

⁷ Gillespie dice que en esa conferencia, Quieto y Firmenich tomaron al pie de la letra los aspectos más radicales del programa electoral: La lucha contra los monopolios y todas las formas de dependencia, nacionalización y socialización de la economía, redistribución de la riqueza, desarrollo de la cultura popular, derogación de las leyes y desmantelamiento de las estructuras represivas montadas por la dictadura. Por lo que podría deducirse que para Montoneros, el FREJULI, más que representar una alianza de clases, parecía ser un partido obrero.

visión paralela de la coyuntura, que apuntaba a retardar una ruptura que ya estaba hecha en el seno de la Conducción.

Según Amorín⁸, las declaraciones de Quieto en esta conferencia marcan, junto con las conclusiones de la Reunión Ampliada de Mayo de 1973, el paso de una etapa a la otra en la historia montonera. Etapas no sólo diferentes sino también contradictorias. La segunda etapa es la de la creciente militarización y, para él es consecuencia inevitable de una mutación en las concepciones políticas e ideológicas de la Conducción. Es consecuencia de una hegemonía del proyecto guevarista.

Ese programa electoral no se llevó a cabo. Gillespie lo atribuye a la incuestionable fe en Perón que tuvo Montoneros, y que llevó a la organización a caer bajo la dominación de los sectores burgueses y burocráticos del peronismo⁹.

Probablemente Gillespie estuviera equivocado en este punto. Montoneros no tuvo una incuestionable fe en Perón. O más bien, según palabras de Firmenich, la tuvo (me refiero a la conducción) hasta Ezeiza: momento en que *“Perón se definió por la derecha peronista, cuando nos responsabilizó de todo lo que ocurría¹⁰.”* Y si se mantuvo dentro de la estructura del Movimiento y, bajo la dominación de los sectores burocráticos fue porque como dice el jefe montonero, lo que le quedaba de vida a la única persona capaz de sostener la unidad de la Nación y del pueblo argentino, *“era un tiempo cortísimo desde el punto de vista histórico para el proceso que se abría”*.

José Amorín, quien fuera miembro de uno de los grupos originales fundadores de Montoneros, el Grupo Sabino, termina de escribir su obra testimonial en el año 2005: *Montoneros: La Buena Historia*. En vez de centrarse en un análisis del discurso Montonero tendiente a aminorar las diferencias ideológicas con Perón el autor montonero se propone revelar la existencia de un discurso elaborado por la Conducción Nacional, que apuntaba a impedir que salgan a la superficie las diferencias ideológicas que existían al interior de la organización, y que hubiesen provocado posiblemente la ruptura de la misma.

El enfrentamiento al interior de Montoneros era, resumidamente entre guevaristas y movimentistas. Como en la Conducción, luego de la fusión con las FAR (que más que haberse dado en un momento corresponde a un período, el del año 73) predominaban los primeros, predominó esa perspectiva más ideologista, que dejaba de lado poco a poco la perspectiva del propio pueblo y sus convicciones. El guevarismo suponía acatar el verticalismo y no cuestionar las decisiones.

⁹ Según el autor inglés el error de Montoneros fue sostener dos premisas sin fundamento y una tercera en extremo dudosa: la supuesta conversión de Perón al Socialismo Nacional; la suicida predisposición de los sectores burgueses y burocráticos del peronismo para aceptar una jefatura radical de la clase trabajadora; y la posibilidad de mantener una amplia alianza de clases en el poder durante la llamada etapa revolucionaria de Liberación Nacional.

¹⁰ Extraído de una entrevista que le hicieran para la revista *Noticias*, número 1418 del 28 de Febrero del 2004, en las páginas 70 a 76.

2-Interpretaciones de Montoneros sobre Ezeiza y las palabras que entregara Perón a su pueblo al día siguiente.

Perón había dicho en su discurso por radio y T.V. del 21 de Junio de 1973 que había una revolución por realizar, pero para que ella sea válida, debía ser de reconstrucción pacífica y sin que cueste la vida de un solo argentino. Debía reorganizarse al país y dentro de él, al estado. Propuso para aquella empresa elegir a los mejores hombres, provinieran de donde sea. Los peronistas debían retornar a la conducción del movimiento. Ponerlo en marcha y neutralizar a los que pretendían deformarlo desde abajo o desde arriba. Había aclarado que el peronismo levantaba una bandera tan distante de uno como de otro de los imperialismos dominantes y asegurado que no creía que haya un argentino que no sepa lo que ello significaba.

“*El Descamisado*” opinó acerca del discurso de Perón que cuando éste se refirió a aquellos que intentaban deformar al peronismo, se estaba refiriendo a los que se habían negado a apoyar la candidatura de Cámpora ordenada por el general, a los que el 20 junio habían ocupado el aeropuerto para que no pudiera aterrizar el avión del general y baleado al pueblo para que Perón no pudiera concurrir al acto.

La interpretación del discurso de Perón publicada por el semanario *El Descamisado* representa esa “construcción de sentido” con que la Conducción de Montoneros intentaba conseguir un esclarecimiento ideológico en sus seguidores.

Ese discurso “hacia afuera”, con el que pretendía dibujarse una congruencia total entre los proyectos del líder y de la juventud, poco tiene que ver con el testimonio que nos da Perdía¹¹ sobre el significado de las palabras de Perón el 21 de Junio : “*Al día siguiente habló Perón. Lo sentimos alejado* (refiriéndose al grupo de la conducción) *de la actualización doctrinaria, el trasvasamiento generacional y el socialismo nacional; y próximo (en cambio) a los mensajes del peronismo tradicional*”.(Perdía, 1997:171) Y luego agrega una frase que no deja dudas acerca de que en el momento de ese discurso, y en relación a eso que llamo “lo que se decía hacia adentro”, ya estaba planteada en el seno

¹¹ Roberto Cirilo Perdía fue uno de los miembros de la Conducción Nacional de Montoneros, y en 1997 publica su obra testimonial “*Montoneros. La otra Historia*”. Nos dice acerca de Ezeiza: “...fue el principio del cierre de camino a un nuevo emergente social. Fue el cierre de una fugaz hegemonía iniciada el día del primer retorno y agotada cuando Perón volvió definitivamente a su tierra(...) De allí en más la realidad no se compadecería con nuestras aspiraciones. Nuestra insistencia en la realización de los sueños iniciales es uno de los componentes que explican los sucesos posteriores. Nuevamente la vieja Argentina y los intereses que la sostenían lograban sus propósitos”. (Perdía, 1997: 173).

de la Conducción la lectura de un Perón diferente al del exilio, con el problema político que ello implicaba: *“A pesar de la dificultad que se tiene desde el escenario para comprender el sentido de los cambios que nos involucraban, en ese momento nos dimos cuenta que algo muy grave acababa de pasar”*. (Perdía 1997: 171)

De manera que había poco de la ingenuidad con que Gillespie pretendió caracterizar a los líderes Montoneros en su análisis de la situación. Lo que no tuvo el autor inglés es la posibilidad de acceder a los testimonios que aparecerían muchos años después, lo que le hubiese permitido desconfiar un poco más de las fuentes de la época sobre las que construyó su trabajo.

En su discurso, Perón había dicho que para llevar a cabo la Reconstrucción Nacional era necesario que cada argentino, pensara como pensara y sintiese como sintiese, debía tener el inalienable derecho de vivir en seguridad y pacíficamente. Los líderes montoneros no lo oyeron en ese entonces.

Dardo Cabo había dicho en un documento llamado *Emboscada y matanza en Ezeiza*:¹² *“(…) Aquí se trata de hacer una revolución, la revolución peronista que empezó Perón , que quería Evita y que todos estamos forjando. Por eso vamos a seguir gritando desde aquí lo que sabemos. Aunque tengamos que andar con el “fierro” en la mano para defendernos de estos salvadores del peronismo”*.

El Director de la revista *El Descamisado* hace una lectura incompleta del pensamiento de Perón. Este último había hablado de una revolución pacífica que no le cueste la vida a ningún argentino. Andar con fierro era oponerse de entrada a lo propuesto por el líder.

Un razonamiento tan simple como este muestra que el militante de izquierda peronista se identificaba con el espíritu insurreccional que, en ese esquema, se oponía al ejercicio de funciones en el gobierno. La mayor consecuencia de llevar a cabo este último tipo de actividad era que el cambio social sólo se alcanzaría a través de la conciliación con voluntades diferentes. Lo que se llama gobernar a través del proceso democrático.

Pero no sólo sufrieron una aguda “sordera” para escuchar las palabras de Perón referidas a la “reconstrucción pacífica”. También padecieron la “ceguera”: no pudieron

¹² *El Descamisado*, N°6, 26/6/673, pag 2.

mirarse a sí mismos y realizar una autoevaluación de la fuerza que tenían (relativa, en relación a otras fuerzas) para influenciar en el escenario político-institucional. Tampoco pudieron ver que para Perón la juventud era un actor importantísimo y que su énfasis en la paz y seguridad evidenciaba el pánico que éste le tenía, por representar una amenaza seria y masiva.

De haber resuelto la “ceguera” podría suponerse que muchos de los acontecimientos hubieran jugado a su favor. Porque una parte importante del retroceso de Montoneros dentro del mapa político del Justicialismo se comprende al ver que la Conducción Nacional de Montoneros no sólo no había tomado conciencia de que la organización formaba parte del poder institucional que tanta alergia le provocaba, sino que tampoco había valorado que se habían cumplido los objetivos propuestos luego de la muerte de Aramburu: la vuelta de Perón y el peronismo en el poder.

El artículo denominado “*Ante la masacre de Ezeiza . FAR y Montoneros*”¹³ en el que Montoneros identifica la necesidad de concertar una alianza en torno a los objetivos de Reconstrucción y Liberación Nacional bajo la condición irrenunciable de la vigencia de la justicia social; demuestra la preocupación de sus dirigentes ante un supuesto avance futuro de imperialismo. Luego de Ezeiza , Cámpora comenzó a ser fuertemente criticado. El temor de la Conducción residía en el hecho de perder el espacio político que tenían y que en gran parte dependía de la continuidad del presidente.¹⁴

Gillespie había dicho que cuando se hizo evidente que a pesar de su frecuente buena disposición al compromiso la tendencia no podía ser domesticada, el interés de Perón no se centró ya en hacer concesiones a fin de mantener una unidad cada vez menos real, sino en echar a la izquierda de su movimiento. Es una buena afirmación. Sin duda que había “disposición” al compromiso, y esta puede rastrearse en las publicaciones del 73 y principios del 74. Pero esa “disposición” formaba parte del discurso “hacia afuera”.

¹³ Extraído del libro de Baschetti. R. *Documentos 1973-1976. Volumen 1. De Cámpora a la ruptura* , De la campana, La Plata, pag. 94-98

¹⁴ López Rega venía pisando fuerte y de hacerse efectiva la renuncia del primero, los Montoneros se la veían difícil. La guerra que la Conducción ya esperaba se adelantaría, agarrándolos todavía inmaduros para el enfrentamiento, sin la solidez ideológica necesaria para que el pueblo asumiera la lucha contra la dependencia. Creían que para llegar a la construcción nacional del socialismo, era necesario transitar previamente la etapa de Liberación y Reconstrucción Nacional. Y ésta era imposible de llevarse a cabo sin una alianza entre las diferentes clases.

En cuanto a la frase “la tendencia no podía ser domesticada”, podría pensarse que quien no podía ser domesticada era la Conducción de la misma, que había dejado en claro en las conclusiones del documento interno de la Reunión Nacional Ampliada realizada en Mayo del 73, su propósito de reemplazar a Perón en la conducción del Pueblo.

Las masas montoneras, si bien no estaban domesticadas, no podían equipararse (como dice Gillespie) legítimamente con el apoyo numérico para un proyecto político revolucionario. Y Perón lo sabía. Su preocupación no eran éstas, sino la Conducción de las mismas.

3-Perón le pone un freno al “gorilismo”. Opta por la continuidad del gobierno popular al promover la renuncia de Cámpora y proponerse a sí mismo como presidente.

La renuncia del presidente, sin lugar a dudas, parecía ser sinónimo de un avance progresivo de la derecha peronista, que poco a poco iría removiendo los puestos que inicialmente pertenecían a la tendencia.

En el documento “*Perón enfrenta a la conspiración*”¹⁵, la renuncia de Cámpora se presentó como una decisión de Perón que apuntaba a ponerle freno a una conspiración gorila impulsada por el imperialismo a través de un puñado de traidores del movimiento peronista. Era un cambio de estrategia que intentaba garantizar la continuidad del gobierno popular y del proceso de reconstrucción y liberación nacional.

El grupo de agentes imperialistas, traidores al pueblo; debía ser eliminado, por querer ver muerto al general para heredar su poder.

En el mismo se puede descifrar la preocupación de los Montoneros que, ante las condiciones existentes, la evolución de la situación interna y la salud de Perón, creían que el centro de las decisiones sería progresivamente ocupado por López Rega, con los riesgos que ello suponía. Perdía dice en su testimonio que Cámpora representaba la legalidad institucional y que todas las propuestas de Montoneros descansaban sobre la base de mantener, sostener y fortalecer esa legalidad que dependía de la voluntad de una persona: Cámpora. Estas declaraciones de Perdía parecen contradecirse con el señalamiento que

¹⁵ *El Descamisado*, N°9, 17/7/73, pag 16 y 17.

hace luego de las dificultades de la organización para reconvertir una fuerza guerrera, protagonista de la resistencia, a las nuevas condiciones de la vida democrática¹⁶.

A partir de este momento, pareciera hacerse más profunda la asimetría entre los discursos “hacia adentro” y “hacia fuera”. La pregunta sería: ¿cómo no se daban cuenta los militantes montoneros que Perón los estaba dejando en la sala de espera?

Por lo visto, aquella sospecha en aquel entonces circulaba por la cabeza de algunos militantes que por un momento lograban correrse del fanatismo ciego. Me parece muy importante el documento *Aportes para una autocrítica de la tendencia. Un compañero. Agosto de 1973.*¹⁷ Con él, uno puede imaginarse cómo es que se fueron llevando a cabo algunas disidencias respecto de Montoneros. Muestra claramente el pensamiento de alguien que parece estar dándose cuenta que la revolución parece inalcanzable bajo esas condiciones (principalmente me refiero al hecho de operar dentro de un sistema político legal sustentado y construido a partir de una alianza de clases que no parecía estar totalmente de acuerdo en su espíritu antiimperialista). Es una fiel manifestación de lo que sintieron los que se animaron a pensar que Perón los podía estar defraudando, al inclinarse hacia la derecha del movimiento.

4-“Ideologismo pequeño burgués”: la presión de los grupos peronistas ubicados a la izquierda de Montoneros.

Aportes para una autocrítica de la tendencia. Un compañero. Agosto de 1973, es un documento que considero de gran relevancia porque nos permite saber cuál era el análisis del gobierno peronista que hacían los grupos que decían formar parte de la “alternativa independiente”, es decir los jóvenes peronistas que se encontraban a la izquierda de Montoneros¹⁸. Algunas de sus denuncias: “*Muchos compañeros sienten algo*

¹⁶ “Éramos concientes que la continuidad lineal de las políticas que impulsábamos hasta ese momento (hasta el momento de la renuncia de Cámpora) terminarían sirviendo a quienes querían destruir al gobierno y al peronismo.(Perdía, 1997: 178)

¹⁷ Extraído del libro de Baschetti. R. *Documentos 1973-1976. Volumen 1. De Cámpora a la ruptura*, De la campana, La Plata, pag. 158-163. Originalmente fue publicado en la revista *Militancia* Nro 9, del 9/8/73.

¹⁸ Este sector del peronismo solía recurrir a los 18 años de resistencia experimentados en carne propia para diferenciarse de Montoneros, que en su mayoría contenía a jóvenes estudiantes de entre 18 y 25 años que entendían al peronismo a partir de los libros y sus lecturas voluntaristas. Raimundo Ongaro, viejo militante peronista, dirigente del Peronismo de Base lo resume así: “*A la revolución no le faltan letras, tal vez le falte como decía Camilo poner el pecho en el mismo lugar donde van las palabras. (...) hay cosas que enseñan los*

así como que Perón los ha defraudado. (...) Perón regresa a la Argentina y destroza uno a uno, minuciosamente, los sueños de la juventud.(...) Perón no es socialista sino peronista(...) El socialismo nacional aún está a la espera de su precisa formulación teórica (...) El error ha nacido tal vez cuando los más amplios sectores de clase media y pequeña burguesía, se sumaron al peronismo en la lucha contra la dictadura”.

La revista *Militancia*, principal órgano alternativista (dirigida por Rodolfo Ortega Peña y Eduardo L. Duhalde) repudiaba a los burgueses peronistas por ser enemigos de clase. Manifestaba abiertamente su voluntad de diferenciarse de los órganos oficiales del Movimiento dedicando sus energías a la construcción de una alternativa independiente de la clase obrera. Sin embargo no quería cortar con Perón ya que, al igual que opinaba Firmenich, “*era el único factor de unidad nacional*”. El alternativismo proponía desechar la identidad peronista en tanto y en cuanto se provoquese una ruptura previa entre los trabajadores y la jefatura peronista. Para ese entonces ya estaría formado un partido obrero con su correspondiente ejército revolucionario.

A este grupo de militantes se los llamaba guevaristas. Ahora, mi pregunta es: ¿Hay alguna diferencia entre su visión y la que fue adquiriendo, poco a poco, la Conducción Nacional de Montoneros durante el período que se inicia con Ezeiza y que va hasta el 1 de Mayo del 74?

Las diferencias serían cada vez menores, principalmente porque, como dijo Perón en su obra, los grupos peronistas más duros como el peronismo de base, la revista *Militancia* y fracciones de las FAP empezaron a ejercer tal presión sobre la Conducción de la Organización, que ésta comenzaría a descartar toda posición que corriera el riesgo de ser tildada de moderada.

“*Aportes para autocrítica de la Tendencia*” pudo haber sido el primer documento que reveló públicamente las falencias de Montoneros en el análisis del proceso político en curso y en su relación con Perón; así como también en el diseño de una teoría revolucionaria que marcara los pasos a seguir. Puede uno imaginarse a la Conducción leyéndolo y apuntando cada una de las debilidades que se les había marcado para obrar posteriormente en consecuencia.

libros (...) pero todo serviría muy poco si no comprendemos que la revolución no es ni puede ser una profesión sino el acto más grande de amor al pueblo”.

El documento *Aportes para el análisis de la situación actual. FAP. Regional Buenos Aires. 3 de Agosto de 1973*¹⁹ identificaba que el principal problema de la organización Montoneros residía en haberse apoyado en la agitación y movilización de los sectores juveniles y clases medias, no dejando así resultados político-organizativos en la clase obrera, o dicho en otras palabras, no dejando saldos de poder que permitiesen encarar en la práctica el proceso posterior. Este documento también nos brinda un dato nuevo: la necesidad de que la política correspondiente a la etapa que se abría partiese necesariamente del real estado político de las masas²⁰. En el mismo se afirmaba que las mismas no pretendían el socialismo ideal en ese momento, pero lo que sí cuestionaban de entrada era la hegemonía de la burguesía en el frente de clases antiimperialista. Porque partir de niveles de conciencia más elevados que los de las masas, era una propuesta que en vez de revertirlos sobre el conjunto, los separa de él. Produciría el descabezamiento del pueblo.

Por todo ello, debían volcarse los esfuerzos al trabajo ideológico, político y organizativo de la clase obrera, en sus lugares de trabajo, para disputar así el poder a la burocracia.

¿Infantilismo o vacilación montonera? El documento de las FAP identificaba los riesgos de caer en un u otro de los extremos de un continuo. Debía quedar claro que, si ante el avance de los sectores que pretendían integrar al movimiento²¹, la tendencia se cerraba nuevamente en sí misma, haciendo propuestas que sin contener el estado político de las masas, se basaran solamente en el desconcierto de los sectores más avanzados y en

¹⁹ Extraído del libro de Baschetti. R. *Documentos 1973-1976. Volumen 1. De Cámpora a la ruptura*, De la campana, La Plata, pag. 149-157. Originalmente fue publicado en la revista *Militancia* Nro 10, del 16/8/73.

²⁰ David Ramos, protagonista de la pionera experiencia guerrillera de Taco Ralo e integrante posteriormente de las FAP 17, afirma en una entrevista que le hicieran para la revista *Lucha Armada* nro 8 que la frase sostenida por Montoneros “*somos vanguardia*” manifestaba su altísimo nivel de soberbia y equivocación ideológica. “(...) *la vanguardia tiene que ver con una metodología de organización militar: es la parte de delante de un ejército; la retaguardia es la parte de atrás de un ejército. Entonces, cuando lo llevamos al plano político siempre el término vanguardia significa un cuerpo aislado del grueso del ejército; cuando hablamos del pueblo, la vanguardia es un cuerpo aislado, separado del cuerpo del pueblo. Entonces si no hay correspondencia con el pueblo, la vanguardia se convierte en un grupo de francotiradores (...) Esto lleva a pensar que la conciencia de clase se forma y se construye, y una vez logrado esto no se retrotrae*”. (Extraído de *Lucha Armada* nro 8 pag. 66-83).

²¹ Cuando el documento menciona a los “sectores integracionistas” se está refiriendo a la burguesía nacional que, contando con sus representantes empresarios y con la burocracia político-sindical, tenía un papel hegemónico dentro del FREJULI, determinando así con sus intereses e ideología la orientación del gobierno.

su propio nivel de conciencia, se segregaría del marco del movimiento y por tanto del proceso, cayendo en una política de sectas que atomizaría y aislaría a los sectores más revolucionarios del conjunto, castrando al pueblo y entregándolo a las manos de la burocracia. Y que si por otro lado, intentando disminuir el grado de contradicción, se replegaba en una política vacilante, tampoco daría respuesta a las masas, incrementando el avance de los sectores integracionistas y provocando el debilitamiento y la dispersión del pueblo.

Esos dos extremos ya los había transitado la tendencia en su larga experiencia, con el resultado de la atomización o de la integración. En ese momento el desafío era doblemente importante porque el proyecto integracionista era doblemente poderoso y decidido. Podían estarse jugando muchos años de guerra popular en esos meses.

En un discurso que diera Firmenich en la cancha de Atlanta el 22 de agosto de 1973 denominado *Por la conducción en manos de los trabajadores peronistas*²², éste no hace más que defenderse de las críticas que se le había hecho a la conducción en la revista *Militancia*. En aquel afirmaba que la clase trabajadora solamente podía, entonces, conducir hasta las últimas instancias el proceso si estaba verdaderamente organizada y su conducción de la alianza de clases también era orgánica. Había que volcar el máximo esfuerzo en la organización de la estructura sindical, había que fortalecer a la JTP, dentro de la estructura sindical: “ *Tenemos que fortalecer la JTP para ganar la conducción política de toda la CGT. (...) si no tenemos seriamente organizada la clase trabajadora, no hay proceso de liberación, y no hay posibilidad de paralizar el sistema. El día que se venga un zarpazo, si se les ocurre largarlo, hay que parar la producción, y eso le corresponde a la clase trabajadora*”.

Parece manifestarse que los imperativos del peronismo más revolucionario empezaban a tener peso sobre las medidas propuestas por Montoneros para enderezar el proceso de liberación.

5-Giro definitivo. El escenario político es redefinido y la Organización Montoneros se reubica en el mismo. La pérdida de las posibilidades para operar por dentro del sistema político legal no se sufre , se elige.

²² Extraído del libro de Baschetti. R. *Documentos 1973-1976. Volumen 1. De Cámpora a la ruptura*, De la campana, La Plata, pag. 164-169. Originalmente fue publicado en la revista *Militancia* Nro 12, del 30/8/73.

La *Charla de la Conducción Nacional de Montoneros ante las agrupaciones de los frentes-1973*²³ es el documento de mayor importancia en mi investigación. A partir de él pude responder a gran parte de mis interrogantes, como también darle forma definitiva a las principales argumentaciones.

5a-Un esclarecimiento político-ideológico acerca de todo el proyecto, de las formas y de las etapas.

Firmenich comenzó esa charla diciendo que era necesario hacer una autocrítica sobre el pensamiento político que había tenido la Conducción en lo que iba de ese año, desde el 25 de mayo en adelante. “(...) *el pensamiento que hemos desarrollado es un poco mágico, es decir, es un pensamiento que tiende a dar explicaciones inmediateistas de los fenómenos que se producen, pero que no nos alcanza para poder visualizar en profundidad la realidad y, como consecuencia, cometimos algunos errores. (...)*”. Firmenich caracterizó a ese pensamiento mágico como una especie de “Infantilismo Político”, es decir, como un pensamiento no maduro, y propuso cambiar urgentemente el modo de analizar la Realidad para evitar los errores que se cometían en ciertas interpretaciones y que hacían perderles toda objetividad.

Lo que se intentaba mostrar como “errores cometidos en las modalidades de interpretación de la realidad” (a partir de la elaboración de pensamientos de tipo mágicos), en el testimonio de Perdía, más que como errores, aparecen como estrategias elaboradas minuciosamente para evitar el choque directo con un Perón, al cual ya se sentían enfrentados²⁴.

²³ Extraído del libro de Baschetti. R. *Documentos 1973-1976. Volumen 1. De Cámpora a la ruptura*, De la campana, La Plata, pag. 258-311. Es un documento de carácter interno, por lo que forma parte del discurso “hacia adentro”, en este caso protagonizado por la conducción nacional y los dirigentes regionales y nacionales responsables de los frentes de masas. La fecha no es especificada, pero pertenece al año 1973 y es posterior al asesinato de Rucci fechado a principios de octubre. Supongo que quien lleva el discurso y responde a las preguntas es Firmenich. El documento no especifica qué miembro de la Conducción lo hace.

²⁴ La “Teoría del Cerco” fue para Perdía una de esas modalidades diseñadas para evitar el enfrentamiento personal con Perón y, por sobre todo, para poder seguir creyendo en Perón. La otra consistió en llevar la confrontación al plano político, evitando el antagonismo ideológico, que era el campo preferido por Perón.

Este giro interpretativo le permitió operar bajo una nueva modalidad que apuntara a enderezar el proceso partiendo de una lucha política (y no ideológica) con Perón y los traidores enquistados en el movimiento.²⁵

Una posible fecha en que se lleva a la práctica ese giro que implica el abandono de argumentaciones mágicas, puede ser el discurso de Firmenich en Atlanta del 22 de Agosto de 1973. En ese discurso el jefe montonero eludió el enfrentamiento directo con Perón, pero exigió que el gobierno cumpliera con los objetivos votados por el pueblo; también habló de enderezar el proceso, planteó la necesidad de institucionalizar el movimiento y en el orden interno fortalecer a la JTP; afirmó la necesidad de consolidar un frente social con plena participación en el gobierno para los trabajadores. Así, frente a las acusaciones de “infiltrados” que se le hacía a Montoneros desde los sectores del gobierno (infiltrados por tener una ideología diferente a la del justicialismo), la organización reaccionaba pidiéndole a los gobernantes que respondiesen a las reivindicaciones de los trabajadores (o sea pedía la imposible unión ideológica de dos proyectos detrás de una disputa más viable: la de las reivindicaciones políticas concretas).

Probablemente la Conducción de Montoneros no abandonó del todo (en esa reunión con los responsables de los frentes) las explicaciones inmediateistas y mecánicas para analizar la realidad. Su inmadurez para el análisis no parecía del todo resuelta. ¿Qué es lo que le permitía afirmar que Perón estaba cometiendo un “error” de conducción? Después de todo, para el general el proceso de Liberación Nacional no era un proceso de transición, sino un fin en sí mismo. ¿Por qué debía llevar a cabo dicho proceso por fuera de la estructura capitalista, si el Justicialismo era un capitalismo de estado? El infantilismo de la Conducción puede haber residido en ese momento en adjudicarle a Perón un error.

Firmenich dijo en esa reunión: “(...) *debemos partir de que para el 25 de mayo, a pesar de sus vicios congénitos, el Frente de Liberación asumía la ofensiva estratégica contra las fuerzas imperialistas en el país. Esa ofensiva se lanzó pero se hizo muy mal, porque las fuerzas del frente no tenían una infraestructura única ni tenían mando único, ni*

²⁵ Por “lucha política” se entiende la defensa de las reivindicaciones concretas de los trabajadores, el cumplimiento de los objetivos pautados en el plan de gobierno y que habían sido votados por el pueblo. Una “lucha ideológica” con Perón hubiese tenido otro carácter. De todas formas, tal cual queda enunciado parecería como si detrás de toda decisión política no hubiese una determinada postura ideológica.

había un proyecto de transición, y entonces el mal lanzamiento de la ofensiva determina su fracaso”.

Este último párrafo se presta a confusión. Si se había dicho que el imperialismo estaba disfrazado dentro del frente y representado por la burocracia política y sindical, entonces la ofensiva no era del frente en su totalidad contra el imperialismo, sino que era entre dos sectores del mismo frente. Con esto quiero decir que Montoneros, desde un principio, se negó a participar del frente tal cual Perón había pautado que lo hiciera: de manera pacífica. Inició su ofensiva contra una parte del mismo porque allí veía identificado al imperialismo.²⁶

Sin embargo, para Perón, el Justicialismo lo que debía lograr era que participen organizadamente los distintos sectores sociales en una comunidad organizada en la cual se produzca la colaboración social de los distintos sectores en función de la liberalización nacional y la justicia social. Hay una diferencia, ¿no?

Dijo Firmenich en esa reunión refiriéndose a la ideología de Perón: “(...) *Nosotros en general no conocimos el gobierno de Perón, salvo por su estudio histórico y no conocimos a Perón en estos 18 años porque no lo veíamos. En ese lapso hemos hecho nuestro propio Perón, más allá de lo que es realmente. Hoy que está Perón aquí, Perón es Perón y no lo que queremos nosotros. Para hacer una caracterización de Perón hay que comenzar por ver y conocer en profundidad su pensamiento, cosa que en rigor generalmente no conocemos.(...) Perón se define a sí mismo y define a su movimiento, para lo cual inventa una palabra: Justicialismo. (...) es decir, en rigor el socialismo nacional no es el socialismo, lo que Perón define como socialismo nacional es el justicialismo. (...) la comunidad organizada fija el pensamiento filosófico de Perón. (...) la colaboración social como supresión de la lucha de clases.*”

²⁶ Las fuerzas en pugna se encontraban dentro del Frente y, si su contradicción era irresoluble, entonces no podía haber Frente. Montoneros había dicho que aceptaba, para la etapa de Reconstrucción y Liberación Nacional, formar parte de un alianza multclasista. Este documento muestra que esa disposición fue sólo de palabra. Toda decisión política que no beneficiara directamente a la clase obrera y a la pequeña burguesía, pero sí a otros sectores del Frente, pasó a ser interpretada, en forma mecánica, como una ofensiva imperialista. Perdía reconoce este error cuando afirma que con el cambio de la resistencia al ejercicio de roles en vinculación con el gobierno, la organización no entendió que había ganado, pero que ese triunfo no era solamente suyo, sino que era compartido con las otras franjas del peronismo, tan legítimas como ellos mismos. “*En algunos casos actuamos como si nosotros fuéramos los dueños de todo*”.(Perdía, 1997: 148).

La caracterización que se hacía en aquella reunión de Perón implicaba un corte. Anteriormente, el general había sido identificado como un nacionalista revolucionario que pretendía no sólo alcanzar el socialismo en el país, sino también unificar a toda Latinoamérica mediante la consolidación de una patria grande. Pero con las declaraciones de Firmenich anteriormente citadas podría afirmarse que, en el discurso “hacia adentro”, ya estaba planteada una contradicción ideológica entre el pensamiento de Perón y el de Montoneros: “(...) *La ideología de Perón es contradictoria con nuestra ideología porque nosotros somos socialistas, es decir, para nosotros la comunidad organizada, la alianza de clases es un proceso de transición al socialismo*”. Éste dato no había aparecido antes en ningún documento.

La “*Charla de la Conducción...*” explicitaba de manera clara el plan de acompañar a Perón no por convicción ideológica sino por una conveniencia estratégica, que apuntaba a acumular el mayor poder posible como organización independiente (luego de asumir que no tenía el poder suficiente para llevar a cabo una ofensiva) antes de producirse la inevitable ruptura con el líder.

Se puede dudar que la conducción de Montoneros haya descubierto las contradicciones con Perón poco tiempo antes. Lo que parece es que ahora buscaba explicitarlas en ese discurso “hacia adentro” que fue la “*Charla de la Conducción...*”. La voluntad de la Conducción de explicitar las diferencias ideológicas con Perón ante los responsables de los frentes (cuadros intermedios) tuvo que ver con un cambio en el análisis de la situación. Ante la ofensiva imperialista que había hecho retroceder a la organización, los planes cambiaron: ahora resultaba imprescindible aceptar las vías que unían a la Conducción con los frentes, porque era el momento del “esclarecimiento ideológico”. Era necesario que estos últimos fueran un fiel reflejo práctico de las decisiones que tomaba la primera, y para ello había que formar cuadros intermedios con solidez ideológica, capaces de acatar incuestionablemente aquellas decisiones.

Creo que las contradicciones con Perón se pusieron sobre el tablero porque la Conducción pretendía que, en poco tiempo, también formasen parte del discurso “hacia afuera”.

El hecho de que Montoneros mantuviese un abismo entre lo que decía “hacia adentro” y lo que decía “hacia afuera”, ¿no da cuenta de que operaba a partir del uso de

“dobles y designios inconfesables”? La respuesta es que seguramente sí. Porque la existencia de una dualidad en el discurso montonero daba cuenta de que había diferencias político-ideológicas al interior de la organización. El designio inconfesable era el que se manejaba en el discurso “hacia adentro”. Y la coexistencia de dos discursos había sido ideada para no romper la organización por la mitad.

5b- ¿Mandó único o mando compartido?

Firmenich dijo en aquella charla que la conducción estratégica para Perón era unipersonal, y que eso era contradictorio con un proyecto de vanguardia, en donde la conducción estratégica debía ser ejercida por una organización, siendo así pluripersonal. Afirmó que de la pretensión de Montoneros de ser conducción estratégica, se desprendían confrontaciones y competencias de conducción con el líder.²⁷

También asumió el problema de haber aceptado la denominación que Perón les diera desde el exilio de “formaciones especiales”. Tanto él como la Conducción pensaban que Perón los había denominado de entrada formaciones especiales porque dentro de su proyecto ideológico y de su proyecto político no cabía la noción de vanguardia. Una formación especial era algo que existía para un momento especial. En la lucha contra la dictadura las formaciones especiales debían limitarse a combatirla por las armas. Y desaparecida la situación especial, debía desaparecer la formación especial directamente. Dijo el jefe montonero: *“El desarrollo del tiempo (...) más la falta de la debida formación política llevó a que existiera la confusión, cuando menos, de si éramos vanguardia o formación especial. Esa confusión existe entre nosotros mismos y es lo que determina luego, a partir del 25 de mayo, la confusión acerca del rol, la actividad que nos cabe”*.

Es sorprendente ver salir de boca de Firmenich la autocrítica de que por haber funcionado tanto tiempo bajo la lógica militar (como formación especial en la lucha contra la dictadura), la organización se haya empobrecido en la formación política de los cuadros. De todas maneras, esa autocrítica no tuvo como consecuencia el desarrollo de esta última.

²⁷ Respecto a esta contradicción en la manera de conducir, dijo Perón en su testimonio que la propuesta de Montoneros era ir produciendo una simbiosis con Perón en la conducción a partir de la idea de vanguardia revolucionaria que conducía al pueblo, pero compartiendo esa conducción con Perón. Para él, en esta cuestión radicó otra de las claves para comprender lo acontecido después. Querer conducir junto al líder era el principal elemento conflictivo en la relación con Perón. Allí estuvo el Pecado capital para Perón. Resulta difícil creerle que la pretensión montonera de ser conducción junto a Perón se le reveló como elemento conflictivo muchos años después (mientras reflexionaba para escribir su testimonio). Inclusive esta reunión lo demuestra.

Para fundamentarlo tomo a Amorín, quien afirma que las decisiones erróneas de la Conducción a partir del año 1973, y que contribuyeron a la victoria del enemigo, debían atribuirse a su falta de experiencia política y formación teórica.²⁸

Para Firmenich, una organización que pretendiese conducir el proceso, debía estudiar y determinar cuál era la teoría revolucionaria, y en segundo lugar, necesitaba desarrollar el adoctrinamiento, es decir, el “esclarecimiento político-ideológico”.

Afirmaría que lo que buscaba la Conducción era alcanzar la “solidez ideológica” de sus seguidores, de manera que la guerra que se avecinaba, los agarrase con tal grado de convicción que haga imposible el cuestionamiento de si el guevarismo era o no la estrategia adecuada. Los cuadros debían llegar al momento de la fractura en condiciones de acatar el verticalismo y la disciplina propios de la lógica militar. Por eso es que comenzaron a perder protagonismo aquellos cuadros que habían tenido mayor eficacia durante la primera etapa y que sin duda tenían una gran experiencia militar.

Firmenich dijo en aquella reunión que era el momento de consolidar el poder acumulado hasta ese momento, porque de lo contrario, la organización no haría más que comenzar a retroceder. Propuso acumular poder, pero dentro del poder ya alcanzado, superando la calidad del mismo, lo cual implicaba elevar el nivel político de los cuadros, el nivel de organización y aumentar el poder militar.

5c- “No hay razones para pelearse con Perón”.

La Conducción creía que a pesar de existir una contradicción ideológica con Perón, no había que pelearse con este último. Porque había una coincidencia en el proyecto estratégico. Además, pretender desarrollar una revolución fuera del peronismo, por contradicciones ideológicas con Perón, resultaba absurdo.

²⁸ “ (...) *La conducción montonera de 1973, aislada en la cúspide de una pirámide de militantes rígidamente estructurada y signada por el autoritarismo fundado en las necesidades disciplinarias de la guerra (lo cual los aislaba, a su vez, de participar en el quehacer político y los alejaba del pueblo real, de sus necesidades y deseos) tenía la responsabilidad de guiar un sector del movimiento peronista que nucleaba decenas de miles de activistas cuya inmensa mayoría no realizaba ni estaba preparada para realizar acciones armadas. Esa inmensa mayoría hacía el trabajo político. Y la conducción montonera, frente a esa responsabilidad, sin experiencia política y destutelada por Perón (quien tal vez no esperaba de su parte el despecho sino la humildad o, llegado el caso, cierta capacidad política y la consiguiente disposición para negociar), ante el desamparo y la tolvenera de sus contradicciones se refugió en sus prejuicios ideológicos. (...) me refiero a la ideología de las FAR en la cual el pensamiento guevarista, el foquismo y el vanguardismo, sumados a una heterodoxa mezcla de conceptos referidos al Partido Revolucionario de carácter leninista y a la Guerra Prolongada y Ejército Popular promovidos por los maoístas y los vietnamitas, tenían un lugar prioritario.*” (Amorín, 2005: 215)

La contradicción ideológica con Perón no sería expuesta en el discurso “hacia afuera”, mientras el general estuviese en vida. En la práctica, no se recurrió ya a la teoría del cerco, sino a los “errores políticos” que Perón cometiera en el desarrollo de su gestión.²⁹

Se buscaba reencausar a toda costa el proceso iniciado el 25 de mayo eludiendo la confrontación directa con el líder, porque ésta llevaría a la división del movimiento. De todas maneras, creo que esta última ya estaba planteada y no por Montoneros, sino por Perón, que interpretó el asesinato de Rucci como una declaración de guerra a él y al resto de los sectores del peronismo.³⁰

La propuesta de la Conducción era entonces, decir “todo que sí” al general, negociando, para no perder energías en la disputa diaria, y para poder utilizar las mismas en la consolidación de un ejército que le permitiese encarar una ofensiva futura.

Debía mantenerse el equilibrio estratégico inestable. El objetivo era transitar aquella etapa de modo tal que la organización llegara al punto de fractura con la mayor acumulación de fuerzas y de poder posible. Y ese poder tenía tres aspectos: el problema de la representatividad política, el problema de tener las masas organizadas y el problema de tener poder militar³¹.

Lo que no parecía tener en cuenta la Conducción es que esos tres aspectos del poder sobre los que pretendía avanzar, eran justamente aquellos en los que Perón le había dicho (en diferentes oportunidades) que no se metiera. Podría pensarse entonces que sería muy dificultoso avanzar en los mismos sin previa fractura.

Según palabras de Firmenich, las masas necesitaban un “esclarecimiento ideológico”.³² Porque para tener una tropa organizada, disciplinada, capaz de moverse con

²⁹ Recordemos las palabras de Perón cuando menciona que hubo dos estrategias tendientes a disfrazar el giro que Perón dio hacia la derecha al regresar al país: una fue la teoría del cerco, que comenzó a caer en desuso para fines de 1973; la otra, la atribución a Perón de errores en la toma de decisiones políticas. Ambas apuntaban a ocultar lo mismo: las diferencias ideológicas entre Montoneros y su líder.

³⁰ Respecto al asesinato de Rucci, la Conducción montonera, cuando se dio cuenta de lo que había hecho, quiso remediarlo. Pero ya era tarde. Además de omitir una autocrítica que podría haberle llevado a modificar las concepciones que dieron origen al acto, negó su autoría. Perón, hartado de tolerar la estupidez ajena, les declaró la guerra.

³¹ Los objetivos de la etapa que se abría eran, principalmente, el tema de la **organización de la retaguardia y la construcción de las milicias**. Para esta última eran necesarios dos pasos: el inicial era la organización y la disciplina. El otro posterior era el arma, su manejo y su uso táctico.

³² Si bien en aquella charla se especificaba que el esclarecimiento ideológico no podía ser el mismo en todos los lados porque había diferentes niveles de conciencia, para Amorín, en la práctica, no se llevaron a cabo diferentes tácticas para alcanzar el mismo. *“El ideal de una militancia homogénea en su solidez ideológica*

jerarquías, con disciplina, con orden, había que alcanzar primero el esclarecimiento político. Si había falta de disciplina era porque faltaba conciencia política. Firmenich dijo: *“hay que empezar la etapa de la militarización masiva, que requiere previamente, formar la base organizativa y disciplinaria, y después ponerle el arma”*.³³

Las funciones que la Conducción Nacional proponía para acumular poder daban cuenta de un giro definitivo hacia la militarización. Su convicción de que la única acumulación de poder válida era la del poder militar, porque este era el poder decisorio para conquistar los poderes político y económico; nos permite pensar la posible influencia del guevarismo de las FAR sobre Montoneros, al fusionarse ambas organizaciones.³⁴

se daba a patadas con una organización popular, heterogénea y anárquica por definición”.(Amorín, 2005: 216)

³³ La lectura del documento *“Charla de la Conducción...”* invita a pensar que la preocupación de los líderes montoneros por ese esclarecimiento, parecía ser el único punto de vínculo con las masas. Perdía sostiene en su testimonio que aquello evidenciaba que *“la organización comenzaba a cerrarse sobre sí misma”* obstaculizándose así *“la percepción de las demandas de ese mismo pueblo”*. Así, *“disminuía la sensibilidad hacia él”*.(Perdía,1997:182)

³⁴ El **guevarismo** pretendía definir lo político a través de las acciones armadas, creía que el poder surgía de la práctica militar y no de la lucha política. Firmenich había dicho “el poder surge de la boca del fusil”. Y lo dijo nada menos que a la salida de una reunión con Perón en la que este último le había propuesto un beneficioso armisticio. Lo que demuestra la necedad del jefe Montonero, que poco sabía de negociación. El guevarismo subordinaba lo político (la organización del pueblo, las acciones de masas, la negociación, los consensos y las alianzas) a lo militar. No sólo a los hechos militares sino también a la organización de la estructura militar , que privilegiaba la existencia de una militancia homogénea con una gran solidez ideológica.

Este guevarismo marca el inicio de la segunda etapa de Montoneros. La primera de ellas se había caracterizado por la conquista de voluntades políticas. Los frentes eran manejados por quienes tenían una mayor capacidad en el trabajo político. En cambio, la segunda etapa se caracterizó por el hecho de que la dirección de los frentes empezó a caer en manos de quienes buscaban retomar la guerra como forma de acción política. El período de transición entre una etapa y la otra muestra una disputa entre los cuadros tradicionales por un lado (más cercanos a la política) y por otro, los nuevos, sin antecedentes y sin historia, provenientes de las FAR. El paso de una a la otra se dio según Amorín cuando *“la dialéctica entre lo posible y el deseo, entre el realismo y la omnipotencia, se decantó a favor del deseo omnipotente”*. (Amorín, 2005: 241)

Creo que la *“Charla de la Conducción Nacional de Montoneros ante las agrupaciones de los frentes-1973”* evidencia claramente este deseo omnipotente. Aunque no esta de más decir que por el carácter interno de la misma, quienes militaban en los frentes de masas no lo percibirían hasta 1974.

Amorín hace una aclaración importante respecto al confuso dualismo actividad política-actividad militar. Dice que no había en Montoneros una división entre cuadros políticos y cuadros militares. La diferencia entre los cuadros pasaba por la prioridad que cada uno de ellos le daba en su imaginario , a la actividad política y a la actividad militar. Y no se transformó en contradicción hasta mediados de 1973, cuando el peronismo accedió al gobierno y la lucha armada dejó de ser , para un sector de Montoneros (dentro del que Amorín se autoidentificaba) un instrumento útil para lograr la transformación revolucionaria. El guevarismo, para él , parecía ser un generador de tensiones tanto al interior de la Conducción Nacional como en las diferentes conducciones de los frentes de masas.

Se aceptaba que en un futuro muy cercano la lucha armada volvería a ser la única manera de hacer política, por verse agotadas las posibilidades de la lucha cívica. Lo que no se dice es que Montoneros era uno de los grandes responsables de ese agotamiento.

La pregunta es si el pueblo peronista quería construir milicias, si tenía un grado tal de conciencia política que le implicara el riesgo de perder la vida por un ideal socialista. El proyecto de la organización, ¿parecía corresponderse con el proyecto de las masas? Creo que no.

Puede pensarse que la Conducción de Montoneros valoró erróneamente la acumulación de poder que había vivenciado; que se equivocó en la caracterización de la crisis del movimiento popular; que se sintió con fuerzas para encarar enfrentamientos mayores. Parece acertada la opinión de Gasparini³⁵ cuando afirma que por tratar de imponer lo que quería dejó de hacer lo que podía; que miraba pero no veía. Porque los niveles de conciencia del pueblo eran diferentes a los que ella evaluaba. Además olvidó que la violencia del peronismo había estado siempre legalizada por la proscripción.

5d-¿Cómo transmitirle a las masas el giro radical de la organización?

En la reunión surgió la pregunta de parte de uno de los conductores de las organizaciones de masas acerca de cómo transmitirle a los compañeros ese giro radical de la organización en el análisis del proceso político en curso. Lo que temía quien hizo la pregunta, en definitiva, era si al transmitir el contenido del discurso “hacia adentro” a las masas (lo que implicaba el fin de la dualidad discursiva, porque ahora el discurso “hacia afuera” pasaría a tener el mismo contenido que el discurso “hacia adentro”) no se desintegraría la organización como producto de una disconformidad de una parte importante de la organización con el nuevo plan de lucha. No olvidemos que dentro de la organización había una gran cantidad de seguidores que, por sobre todas las cosas, eran leales a su líder y que, en caso de hacerse públicas las intenciones de la Conducción se hubiesen bajado del tren montonero.

Firmenich sabía que esto último pasaría si se llevaba a cabo aquella transmisión del contenido del “adentro” hacia el “afuera”. Era sumamente conciente de la existencia de contradicciones al interior de la organización. Por eso respondió a aquella pregunta

³⁵Juan Gasparini, quien fuera militante de FAR y luego de Montoneros y que pasó 20 meses secuestrado en la ESMA, es autor del libro *Montoneros. Final de cuentas*, publicado en el año 1999.

afirmando que no debía bajarse a las masas el problema de la contradicción ideológica con Perón porque podría generar una gran cantidad de disidencias. Y éstas había que evitarlas porque para que se cumplieran los objetivos revolucionarios, la organización debía ser además de poderosa, numerosa.³⁶

Probablemente ahora se tengan herramientas para afirmar que la Conducción Nacional de Montoneros había necesitado construir un discurso “hacia afuera”, radicalmente diferente al que circulaba en el seno de la misma, para no romper con Perón (por ser éste el único factor de unidad nacional en ese entonces) hasta tanto las masas no fuesen concientes de su condición de clase explotada y por tanto se enfrentasen ellas mismas a un líder que ya no defendía sus intereses.

De lo anterior no se desprende otra cosa que un uso oportunista por parte de Montoneros de la identidad peronista (*“Y entonces un buen día, cuando hay suficiente poder les decís bueno muchachos se acabó el capitalismo de Estado y empieza el socialismo”*).

El giro de la organización hacia un guevarismo acrítico, con posibilidades de victoria, era viable (a los ojos de sus defensores) sólo porque existía una masa que ya estaba organizada de antes, o por lo menos aglomerada alrededor de una identidad común, que era el Peronismo. Esa masa era la que había que adoctrinar. Pero lo que no se decía era que ese adoctrinamiento apuntaba a transformar su identidad original por otra nueva. Entonces Montoneros descartó no sólo el proyecto de Perón, sino también el de las masas.

37

En el discurso “hacia afuera” se continuaría siendo leal al líder, y quien quedaría como enemigo central al interior del movimiento sería sólo la burocracia. Así lo dijo Firmenich en aquella reunión: *“(…) Nosotros tenemos que pensar lo siguiente: nuestro*

³⁶ Concretamente, esta fue la respuesta de Firmenich: *“(…)Aquí manda Perón. (...) Hoy en día nosotros no somos divisionistas del movimiento ni del proceso y a pesar de que estamos en desacuerdo, cumplimos la orden. El día que Perón diga estos tipos fulano y mengano son unos infiltrados y quiero que se vayan del movimiento; ahí veremos qué hacemos. Por ahora no se presenta esta situación”*.

³⁷ Dice Amorín en relación a los cuadros que provenían de las FAR y que influyeron en el hecho de que la Organización descartara el proyecto de las masas: *“Más allá de valorar la lucha popular peronista, carecían de experiencia respecto del peronismo real, del peronismo como un conjunto heterogéneo (contradictorio y fragmentado, policlasista y multigeneracional), del peronismo como un movimiento (se mueve, avanza, retrocede, se desvía, cambia), con mitos comunes, algunos intereses en común y un consenso: delegar la estrategia del movimiento en su líder.”*(Amorín, 2005: 217)

proyecto es el proyecto de Perón, que es reconstrucción nacional, liberación nacional, unidad latinoamericana hacia el socialismo nacional, etc. Ese proyecto es suficientemente justo como para que nadie nos pueda atacar por ello, por eso nosotros tenemos que meternos a muerte en el desarrollo de ese proyecto, es decir en la explicitación de ese proyecto, a través de eso vamos a ir ampliando nuestro espacio político”.

La estrategia de Montoneros parecía bastante clara: con Perón en el poder no se avanzaría ni en el proceso de Reconstrucción, y mucho menos en el de Liberación. Sólo había que esperar que se muriera el viejo para decirle a las masas “el socialismo nacional del que Perón hablaba es el socialismo a secas”. De mientras, lo importante era no retroceder y fortalecer el ejército montonero.

6-Diciembre de 1973: se endurece el discurso “hacia afuera” : primer enfrentamiento con Perón.

Hubo un documento denominado *Ayer juventud maravillosa; hoy infiltrados. Panfleto de la JP, regional 1. Diciembre de 1973*³⁸ que, a mi entender, marcó un quiebre importante en el contenido de lo que se decía “hacia afuera”. En él se admitió públicamente que ya no eran sólo los burócratas quienes acusaban a Montoneros de ser infiltrados no peronistas, sino también el propio Líder. “ (...)¿qué pasa que ayer éramos una juventud maravillosa y hoy somos infiltrados? ¿somos infiltrados en el peronismo? Si el general nos acusa de infiltrados y nos hecha, ¿por qué somos peronistas?”³⁹

Sabiendo la JP que este documento tendría efectos sobre las bases, se propuso argumentar sólidamente las razones por las cuales Montoneros era una organización que no podía ser echada del peronismo. Lo paradójico es que además se intentara con las mismas demostrar que el que no era peronista era Perón.

7-Enero de 1974: aumenta la intolerancia.

El discurso montonero “hacia afuera” comienza a mostrar un pequeño giro hacia la intolerancia. De todas maneras no se decía “Perón nos quiere eliminar”. Lo que sí se decía

³⁸ Extraído del libro de Baschetti. R. *Documentos 1973-1976. Volumen 1. De Cámpora a la ruptura*, De la campana, La Plata, pag. 353- 359

³⁹ Recordemos que en la “*Charla de la Conducción...*” se había planteado como un “problema” el hecho de admitir ante las bases (que según Firmenich no tenían en su mayoría herramientas para interpretar la realidad sociopolítica) las diferencias con Perón. Supongo que este documento de la JP debe haber tenido repercusiones y que más de un militante debe haber optado por quedarse del lado de Perón. No es casualidad que a principios de 1974 se haya provocado una disidencia importante en la JP, que bajo la denominación “Lealtad” buscaba separarse del enfrentamiento con Perón declarado públicamente por Montoneros.

era que la burocracia quería eliminar a Montoneros, que ésta era defendida por Perón, y que ambos ponían a ellos en el lugar de infiltrados. ¿no es casi lo mismo?

Parece ya haber una crítica un poco más frontal al propio Perón. Recordemos que el enfrentamiento con el general se justificaba, en el discurso hacia afuera, a partir de los errores que éste cometiera en la toma de decisiones políticas. Aunque hacia adentro se sabía que el mismo enfrentamiento era mucho más profundo, y que lo que entraba en cortocircuito era un problema de ideología.

Para enero de 1974 ya había un fuerte cuestionamiento sobre lo mal que se estaban haciendo las cosas. Pero lo que no parecía denunciarse hacia afuera (que sí se lo hacía hacia adentro) era la real voluntad del presidente acerca de su proyecto de país, “La Argentina Potencia”, cuya mayor consecuencia era congelar al país en su dependencia con el imperialismo.

En los documentos *Sólo la organización y la movilización de pueblo nos dará la liberación. La represión sólo nos dará la dependencia. Montoneros, comunicado del 20 de enero de 1974*⁴⁰; y *Primero la patria, luego el movimiento, después los hombres*⁴¹; la nueva ley de reforma del Código Penal era leída como un boomerang contra el propio gobierno popular y el Movimiento Peronista, ya que su objetivo final en manos del poder judicial y de las fuerzas represivas controladas por los sectores continuistas, era el de impedir la organización y la movilización de las fuerzas populares.

8-¿Para cuando el “no va más”?

El documento *¿Cómo y de quién lo defendemos, general?*⁴² enunciaba como de casualidad, a la pasada, la necesidad reconstruir milicias. Hacia adentro, como ya he demostrado, era la condición primera para la victoria futura. Este decía: “(...)Se puede negociar con el imperialismo, pero hay que hacerlo desde posiciones de fuerza si se quiere sacar ventaja. Esto supone tener al pueblo organizado. Usted dijo el otro día que para resolver este problema habría que darle un arma a cada ciudadano. Y es cierto, no hay

⁴⁰ Extraído del libro de Baschetti. R. *Documentos 1973-1976. Volumen 1. De Cámpora a la ruptura*, De la campana, La Plata, pag. 393-396.

⁴¹ *El Descamisado*, N°37, 29/1/74.

⁴² *El Descamisado*, N°37, 29/1/74, pag 2 –3.

nada mejor que un pueblo armado porque es quien mejor custodia la soberanía y la justicia”.

Considero que este documento dice algo nuevo. El problema fundamental no era ya si el gobierno caía o no, si duraba o no, sino cómo acumulaba fuerzas el campo popular para continuar esa lucha. Ya sea desde el mismo gobierno o desde el llano.

El documento *Perón enfatizó que deben irse los infiltrados que no estén de acuerdo con el justicialismo. Residencia de Olivos, entrevista otorgada a la JPRA. 7 de Febrero de 1974*⁴³ mostraba un Perón furioso, dispuesto a no aceptar dentro de su movimiento a una juventud que creía que todo se arreglaba luchando, peleando y matando. Afirmaba que esa época ya había pasado y que era momento de otra. Por ello, el líder creía que era necesaria una purificación. Porque *“(…) muchos de ellos no saben qué es el justicialismo y, al no saberlo, se saldrán de él, porque no se dan cuenta. Sacan los pies del plato. Muchos otros lo hacen inconfesablemente, con una finalidad distinta a la nuestra. Esos arrastran a mucha gente”.*

Perón creía que el problema de la juventud estaba en su horizonte directivo. *“Los dirigentes deben decir qué es lo que quieren. Porque han tenido hasta la imprudencia de comunicar abiertamente lo que ellos son y lo que quieren”.*

Perón tenía todos los documentos que había publicado Montoneros y además se los había estudiado. En aquel documento afirmaba que los dirigentes Montoneros eran cualquier cosa menos justicialistas y que la falta de organización en la juventud se debía a sus dirigentes. Dijo que los había escuchado en varias oportunidades y que estaba de acuerdo con ellos en algunos puntos, pero para un proceso ulterior; y que cada uno podía pensar lo que quiera, pero tenía que colocarse en el tablero político, allí donde le correspondería estar.

Perón se estaba refiriendo en aquel documento al problema que implicaba la presencia de Montoneros dentro del Movimiento y, en particular, a la peculiaridad de sus dirigentes que actuaban según designios inconfesables. No era nada nuevo, ya había dicho todo esto en el discurso de Ezeiza. Pero en aquel momento la situación prestaba a una ambigüedad tal que pudieran ser otras las organizaciones armadas a las que se refería el

⁴³ Extraído del libro de Baschetti. R. *Documentos 1973-1976. Volumen 1. De Cámpora a la ruptura*, De la campana, La Plata, pag. 437- 442. Originalmente fue publicado por *La Opinión*, el 8/2/74.

general. Ahora no. No los nombra, no dice “son los Montoneros los infiltrados” pero deja claro que iba para ellos: “*un grupo de peronistas que se opone a que se sancione al terrorismo*”, refiriéndose a los diputados que en enero habían renunciado.

El documento *Montoneros, Columna de Recuperación Cooke-Pujadas. Material de discusión . Debate interno. Marzo de 1974*⁴⁴ denunciaba que ante la renuncia de los diputados y la desautorización de la lucha revolucionaria por el propio General Perón , la Conducción Nacional de Montoneros había dado una respuesta vacilante. Además atribuía a la misma una incapacidad para visualizar con claridad a los enemigos principales, a los aliados en el seno del pueblo; para comprender el rol de Perón, de la burguesía supuestamente nacional. Dicho documento identificaba como principal problema de la Conducción su reformismo vacilante, su burocratismo de izquierda; y proponía realizar un replanteo ideológico para rescatar revolucionariamente a miles de cuadros valiosísimos que se encontraban dentro de la organización pero que estaban siendo menospreciados por aquella.

En el *Discurso realizado por Firmenich de la Conducción Nacional de Montoneros, en cancha de Atlanta, Capital Federal. 11 de Marzo de 1974*⁴⁵, el jefe montonero explicitó la necesidad urgente de recuperar el gobierno para el pueblo y para Perón. Propuso romper el pacto social y hacer otro, porque la columna vertebral del proceso no eran los trabajadores como se decía y como había sido siempre en el movimiento peronista; la columna vertebral del movimiento en ese entonces eran los grandes empresarios y un sector de burócratas que firmaban acuerdos con ellos.

El jefe montonero planteó frente por frente cómo debía continuar la lucha: La JTP debía romper el pacto social, para tratar de reencauzar el proceso y aumentar el grado de organización de la clase trabajadora. La JP debía trabajar mucho en organización⁴⁶. Los peronistas en los barrios debían ser la retaguardia para afrontar cualquier tipo de agresión. Si allí no se estaba bien organizado, no había retaguardia. Era necesario acentuar el trabajo

⁴⁴ Extraído del libro de Baschetti. R. *Documentos 1973-1976. Volumen 1. De Cámpora a la ruptura*, De la campana, La Plata, pag. 528- 535 . Originalmente fue publicado por *Militancia*, Nro 38 del 28/3/74

⁴⁵ Extraído del libro de Baschetti. R. *Documentos 1973-1976. Volumen 1. De Cámpora a la ruptura*, De la campana, La Plata, pag. 545- 557. Originalmente fue publicado por *Militancia*, Nro 37 del 14/3/74.

⁴⁶ Se refería no a cualquier organización, sino a la de milicias que le permitiesen a Montoneros emprender una ofensiva militar más adelante.

de organización, para que de esa manera la movilización fuese dejando un saldo de organización. De otra manera, se avanzaría poco.

9-Primero de Mayo de 1974: Ruptura hacia afuera, no total sino parcial. “Perón no es un traidor, tampoco hay cerco que lo justifique: cometió un error”. ¿O un acierto?

¿Cuáles son las diferentes interpretaciones que se dieron al interior del peronismo sobre los sucesos acontecidos el 1 de Mayo de 1974?

En la *Conferencia de prensa de la organización Montoneros en el local de la JTP, sobre las características del 1 de Mayo y sus consecuencias políticas. Miércoles 15 de Mayo de 1974*⁴⁷, se manifestaba que la respuesta que Perón le dio al pueblo reunido en la Plaza fue “errónea”. El general debería haber escuchado al pueblo y responder a sus angustias y sus sentimientos. El error fue que el 1 de Mayo, momento en que el general tenía la posibilidad de dar respuesta directa a las críticas que el pueblo le hiciera a la política gubernamental, no sólo no escuchó las críticas sino que también lo insultó. Pero Montoneros interpretó ese insulto, como un “error”. Por eso esperaba la rectificación del mismo así como también de la marcha del proceso.

Es novedoso que en un discurso “hacia fuera”, como lo fue esta conferencia, se ponga sobre la mesa el tema de la guerra futura: “(...) Cuando esta ofensiva del imperialismo tome cuerpo, nuestros grandes empresarios se aliarán definitivamente con él, como lo han hecho en otras oportunidades. La burocracia sindical, sin representatividad ni capacidad ni interés en organizar al pueblo correrá a negociar; los golpistas darán el golpe y la policía gorila que nosotros mismos nombramos será el mejor instrumento para reprimirnos. Cuando eso se produzca, las organizaciones peronistas volveremos a la resistencia”.

El documento *El último documento de Montoneros. Apuntes para una discusión en el seno del pueblo. Mayo de 1974*⁴⁸ era una crítica a la “*Conferencia de prensa...*”, sobre las características del 1 de Mayo y sus consecuencias políticas, del miércoles 15 de

⁴⁷ Extraído del libro de Baschetti. R. *Documentos 1973-1976. Volumen 1. De Cámpora a la ruptura*, De la campana, La Plata, pag. 545- 557. Originalmente fue publicado por *El Peronista* Nro 5 del 21/5/74. Recordemos que *El Descamisado* había sido censurado para esa fecha.

⁴⁸ Extraído del libro de Baschetti. R. *Documentos 1973-1976. Volumen 1. De Cámpora a la ruptura*, De la campana, La Plata, pag. 621- 629. Originalmente fue publicado por *De Frente* Nro 5 del 30/5/74. Aunque no se especifica su autoría, es de suponer que pertenece al activismo revolucionario.

Mayo de 1974. En el mismo se denunciaba que dicha conferencia no dejaba dudas de que Montoneros tenía una gran incapacidad para explicar la realidad. Y esa debilidad era la que explicaba la falta de una política de poder, que hacía caer a la organización en continuas “vacilaciones” ante la ofensiva desatada por las fuerzas reaccionarias del movimiento. Montoneros aparecía como incapaz de estructurar una propuesta política que satisfaga las exigencias de aquella coyuntura.

La ausencia de una política revolucionaria para la toma del poder, hacía que Montoneros desconociera los intereses de clase enfrentados antagónicamente, que no visualizara al enemigo principal, que olvidara el contenido de clase del objetivo por el cual se pretendía luchar (la patria socialista), y que no elaborara la estrategia necesaria para lograr dicho objetivo.

Aquel documento identificaba el problema de interpretar la violenta respuesta de Perón ante las críticas formuladas el 1 de Mayo por la mayoría de los presentes como un simple error. *“(…) todo el gesto de Perón, no puede ser desconectado de toda una política, es su resultante y la marcha antipopular y represiva del gobierno, la implementación de un pacto social que perjudica especialmente a los trabajadores, la designación de funcionarios de la dictadura en puestos claves del Estado, el poder político otorgado a la burocracia sindical traidora contra la clase obrera, la política oficial de desmovilizar y desorganizar a las bases, la existencia de presos políticos populares (para citar algunos aspectos de la política oficial), no puede ser calificado como errores de conducción”.*

Se creía que cada uno de los supuestos errores no eran sino, tácticas políticas, para lograr el objetivo perseguido: “La Argentina Potencia”.

Por ello para lograr el objetivo político propuesto (el socialismo) era necesario, desde esa perspectiva, contar con una organización política que exprese los intereses revolucionarios de la clase obrera, de lo contrario sería imposible plantearse un frente de clases con hegemonía del proletariado.

Puede pensarse que resultaría imposible alcanzar la organización independiente de la clase obrera, y luego imponer hegemonícamente dentro de un frente de liberación nacional, sus intereses de clase. Los demás actores del frente no lo hubiesen permitido. Se hubiese desatado una guerra. Probablemente era esa la razón más importante por la que Montoneros caía en constantes vacilaciones, buscando conciliar lo irreconciliable.

Quisiera terminar el trabajo con un documento llamado *Declaración del Consejo Superior del Movimiento Nacional Justicialista. 19 de mayo de 1974*⁴⁹. El mismo tiene un gran carácter simbólico, ya que juzgaba a Montoneros (primera vez que en un documento del Consejo se identifica a la organización con nombre y apellido) de querer deformar la realidad : “(...) *No sorprende que los Montoneros (modestos ocupantes ese día de un pequeño sector cerca de la catedral) brinden una versión interesadamente deformada, pues ellos abandonaron la plaza ante la palabra decidida con la que el teniente general Perón fustigó el comportamiento sectario y gorila de que hacían gala. Los integrantes del reducido grupo que se fue de la plaza, no pueden describir lo que no vieron (...)*”.

La “*Declaración del Consejo Superior...*” podría pensarse como un primer discurso de Perón alejado de todo tipo de ambigüedad, separado de ese espíritu dual que lo había caracterizado, y que apuntaba a contener tanto a la derecha como a la izquierda del movimiento con la finalidad última que este no se dividiera en dos. En ella se decía que Perón, en aquel discurso del 1 de Mayo, había perfilado la orientación de un Proyecto Nacional que tendría como instrumento la Comunidad Organizada; porque no habría revolución profunda sin una institucionalización que le otorgase permanencia.

Los Montoneros venían a ser, en la “*Declaración del Consejo Superior*”, un grupo de sectarios elitistas infiltrados, adscriptos al juego del infantilismo revolucionario; que tratarían de impedir por todos los medios la consecución de aquella revolución en serio que estaba conduciendo el teniente general Perón.”

Por un lado vimos la denominada “*Declaración del Consejo Superior...*”, que era una manifestación del pensamiento del peronismo de derecha. Por el otro la publicación “*El último documento de Montoneros...*”, en la que se analizaba a Montoneros desde la mirada del peronismo más revolucionario. Ambas leían un mismo hecho. Pero lo interpretaban de manera radicalmente opuesta. **En fin, ¿Infantilismo o Vacilación montonera?**

Afirmaría que esa dualidad interpretativa permite comprender la encerrona política en la que se encontraba Montoneros, que sufría la presión de tener que optar entre dos

⁴⁹ Extraído del libro de Baschetti. R. *Documentos 1973-1976. Volumen 1. De Cámpora a la ruptura*, De la campana, La Plata, pag. 647- 649. Originalmente fue publicado por *La Opinión* del 19/5/74..

proyectos de país diferentes: uno la “Argentina Potencia”, viable a partir de la conformación de una Comunidad Organizada; otro el “Socialismo Nacional”, sólo posible después de una lucha entre las clases dominantes y dominadas.

El Infantilismo y la Vacilación de Montoneros son los juicios que emitieron diferentes actores sobre el accionar de la organización.

La principal preocupación de este trabajo reside en intentar comprender el por qué de una dualidad discursiva montonera. La presión de Perón por un lado y del alternativismo por el otro, permiten comprender la coexistencia de dos discursos al interior de la Organización.

El período elegido para estudiar la dualidad discursiva obligatoriamente se cierra en el momento en que aquella encerrona política pone a la Organización contra la pared, exigiéndole optar por uno entre aquellos dos proyectos de país; e impidiéndole continuar con el manejo de dos verdades, una hacia adentro y otra hacia fuera.

Fuentes.

A- Bibliografía :

- Amorín, J. (2005). *Montoneros: la buena historia*, Catálogos.
- Baschetti, R. (1996). *Documentos 1973-1976. Volumen 1. De Cámpora a la Ruptura*, De la campana.
- Gascón, J. (2006). ¿Infantilismo o Vacilación Montonera? (sin publicar)
- Gasparini, J. (1999). *Montoneros. Final de cuentas*, De la campana.
- Gillespie, R. (1987). *Montoneros. Soldados de Perón* , Grijalbo.
- Perdía, C. (1997). *La otra historia. Testimonio de un jefe montonero*, Grupo Agora.

B- Diarios y revistas :

- *El Descamisado*, 1973- 1974, semanario de Montoneros
- *La Nación*, 1973- 1974, diario nacional.
- *Noticias*, nro 1418 del 28 de febrero del 2004, revista semanal.
- *Lucha Armada*, nro 8 del año 2007.

